

## Aporte de la comisión de propaganda

### Por el salario digno y la Educación Pública

*“Los hombres han sido siempre en política víctimas necias del engaño de los demás y del engaño propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a discernir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de una u otra clase. Los partidarios de reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución vieja por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de unas u otras clases dominantes. Y para vencer la resistencia de esas clases, sólo hay un medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, educar y organizar para la lucha a los elementos que puedan –y, por su situación social, deban- formar la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo.”*

Marzo de 1913, T. 9 págs. 3-8 V. I. Lenin escribió el artículo *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo* con motivo del 30 aniversario de la muerte de Carlos Marx.

En estos gobiernos de izquierda, que declaran estar ligados a los intereses de los trabajadores, es bueno recordar estas palabras y sus términos asociados. A modo de introducción: “El engaño de los demás y el engaño propio”. ¿Qué contiene esta frase? ¿Cómo se traduce hoy en nuestra especificidad? ¿Cuántos somos los trabajadores sindicalizados en el sector Educación? Pienso en la fuerte inversión que se hace cuando se logra engañar a los maestros, profesores, trabajadores de la educación todos. Si se nos hace creer que no vale la pena luchar para vivir dignamente. O que no es en el sindicato donde nos tenemos que nuclear porque nada podremos cambiar desde la organización. ¿Será trabajando cada vez más y votando lo menos malo? Si estas ideas dominan es sumamente peligroso, ya que estas mentiras se multiplicarán debido a nuestro trabajo. Nosotros somos los que educamos y nuestros condicionamientos también los transmitimos.

Nos postergan como si no aportáramos, como si fuésemos parásitos, nos subcategorizan y paulatinamente al que trabaja le toca aguantarse sin pedir lo que le corresponde. Cuántas veces se nos dijo que pedir plata es un chiste, que por la coyuntura, que hay sectores que han sido más vulnerados en el correr de la historia, también que hay sectores reaccionarios que no quieren dialogar y que reclaman del gobierno que use el garrote. Se nos quiso convencer, durante el conflicto, que el reconocimiento, el honor y la dignidad son temas de los que se puede conversar con los trabajadores, pero de aumento de salario no. ¿Por qué no podemos hablar de lo que nos

falta? ¿Quiénes son los que dicen que ya nos dieron mucho? ¿Son los mismos que nos dieron 0% de aumento en 2013?

No obstante, se le asegura al señor empresario que va a ganar mucho más si invierte en Uruguay: hay impuestos que no paga, la mano de obra es barata, el gobierno le ofrece la certeza de que multiplicará su inversión. Se ha propagado la idea de que todos tenemos la pretensión de ganar algo por lo que hacemos, esas metas son ajenas. Una no trabaja “para ganar algo”, una trabaja para mantenerse y para mantener a su familia, es nuestra condición social. No se trata de un entretenimiento duradero, ni de un desglose instintivo o natural. Sin embargo, se nos quiere dar un significado distinto del trabajo, del para qué; se nos quiere desclarar.

La defensa de la educación pública también implica proteger a las personas relacionadas: son los alumnos y los trabajadores. Protegernos de las políticas empobrecedoras, aparentemente facilitadoras del acceso, protegernos del mercado que financia planes solamente porque le son rentables. La educación es un derecho humano desconocido por los impulsores del sistema capitalista. También es un derecho humano la vivienda, la salud y el trabajo. Los ganadores y los perdedores que administran “la cosa pública”, la multipartidaria nos debe a todos.

Luchamos porque sabemos vivir de nuestro esfuerzo, sabemos que estamos perdiendo en el intercambio, sabemos que todavía es insuficiente. Otra vez, se empeñan en degradarnos, nos subcategorizan en usuarios y prestadores del servicio educativo. Las políticas en educación permiten, cada vez más que los que no tienen dinero para pagar los colegios, hasta universidades puedan acceder a subsistemas públicos de enseñanza. Es decir, aquellas familias que no pueden pagar la educación de sus hijos, el estado uruguayo les apoya con: computadoras, edificios, y un grupo de profesionales que debe multiemplearse para poder sobrevivir. Dicho de otra manera, una educación pobre para quienes deben permanecer contentos de la creciente amplitud de la cobertura asistencial. Con motivo de generar dicha situación es que también debe transmitirse la idea de que nada puede transformarse en profundidad, que los cambios más importantes son los que estamos presenciando.

Por consiguiente, se les ofrece a los trabajadores aquellos lugares que bien podía ocupar la oposición, un sitio minoritario en algunos organismos para que sean testigos de la buena, regular o muy buena administración. La organización sindical se asigna un nuevo rol: desde la ley de educación tenemos un consejero. ¿Este cargo fue una conquista? Deberíamos discutirlo. En este sentido, formar opinión con ideas así como también con la experiencia. Las diferentes ideas, que desde los sindicatos han confrontado, sobre el cogobierno en la educación han tenido en común la eliminación de los cargos de dirección por cuota partidaria. Sin embargo, ello no se ha modificado.

Además, se trata de un director elegido por los trabajadores que no representa al sindicato, sino, como se ha enfatizado “a todos los trabajadores”, no parece que sea ni que haya sido un elemento removedor de las viejas estructuras; ni siquiera se puede comprobar como elemento divulgador de nuestra plataforma, de las reales necesidades que tiene la UTU, del constante atropello a los derechos de los trabajadores. La

organización sindical respeta y hace respetar el interés de la clase trabajadora. No puede anteponer otro interés.

Los trabajadores de la educación y los estudiantes seguimos en desacuerdo con la ley de educación y con su aplicación. **Trabajadores de hoy y del mañana** padecemos las consecuencias de la aplicación de esa ley. No queremos que se nos organice en consejos de participación para regular y convalidar proyectos antagónicos. Queremos que se entienda que nuestras organizaciones: gremios y sindicatos no se borran ni se mutan con sugerencia legal. No podemos defender ni siquiera respaldar declarativamente aquello que nos margina. Eso no es participar.

La sociedad capitalista siempre enmascara la lucha y la degrada de varias formas. Una de ellas es realizar todos los esfuerzos en conformar a las dos partes. Y tiene formas creativas para que los opuestos lleguen al acuerdo esperado. El poder que se otorga es el de la dominación, nunca conduce a la liberación.

Este gobierno le sirve a los intereses del gran capital y reparte de distinta forma la pobreza para que nos conformemos con el cambio en la redistribución (de toda la pobreza). Porque estamos sometidos al régimen capitalista, socialdemócrata de tercer mundo que pretende resolver el problema de la marginalidad con la solidaridad de la clase explotada; como si no fuera consecuencia del sistema.

Quizá sea por eso que caemos en la desviación de “comprometernos voluntariamente” siempre con el sector marginado de nuestro país, prestamos poca atención a nuestra clase, y entonces se demora la lucha inevitable. Son las directrices imperantes, de este gobierno multipartidario, reformista y conciliador.

Cuando le hace más llevadero el conflicto a las clases dominantes, se engaña. Los que comprenden más al sistema en general y su necesario devenir, que las realidades particulares del que trabaja toman partido. Cuando nos confunden y nos reubican en una sociedad amigable sin conflictos, debilitan la lucha y, en última instancia, reafirman el modelo que antes pretendían cambiar radicalmente.

Ahora que estamos algunos, trabajadores sindicalizados, podemos compartir nuestro punto de vista. En la UTU precisamos trabajar en mejores condiciones para desarrollar nuestra labor. Se nos somete a largas jornadas y multiplicidad de alumnos a los que podemos educar en parte, ya que nadie puede vivir con las veinte horas docente o treinta horas de gestión o servicio. Precisamos un salario digno para vivir dignamente. No se trata de conversar y apreciar la nobleza de nuestra tarea. Otra de las consecuencias del modo en el que estamos trabajando es la falta de tiempo, la falta de energía y la falta de conciencia. Es necesario vencer estos obstáculos como lo hicimos cuando se nos quiso convencer que la sociedad era perjudicada por los paros de los trabajadores de la educación. Estos gobiernos de izquierda, nos dicen y nos repiten sin vergüenza que están de acuerdo con el derecho de huelga pero que no dejemos a los chiquilines sin clases, que paremos todo lo que sea necesario pero que demos las clases.

Por lo visto, no deberían pedirnos comprensión. Cuando planteamos cuáles son nuestras necesidades, aspiraciones y certezas no nos estamos engañando; solamente

defendemos nuestros intereses. Impulsamos para ello la congregación de los hombres y de las mujeres del sindicato. Resulta más difícil para la clase dominante cuando nos organizamos para la lucha.

Prof. Patricia Pandolfo Vidart